

"Nosotros - no yo" queremos crear una organización interna

Impulso en el Jubileo de Hoerde, P. Heinrich Walter

1 ¿Tenemos necesidad de trabajar en conjunto?

¿Se necesita trabajo en conjunto? ¿Nos necesitamos el uno al otro? ¿No sería mejor si este colega, este partido, esta comunidad concreta no existiera? Hay demasiada competencia y antagonismo en este mundo! Con la mano en el corazón; conocemos estos pensamientos. Sentimos que vivir juntos, trabajar juntos es exigente. Pero también hemos aprendido que la cooperación es fructífera y gratificante. Tenemos un fundador que se alegraba con la diversidad, que hablaba de la importancia de las tensiones, que quería decididamente una estructura federal.

No se trata de una representación de la Confederación Apostólica Mundial, la tercera meta ~~objetivo~~ de Schoenstatt. Queremos hacer observaciones e procurar caminos de reflexión. El objetivo es que al final nos alegremos más trabajando juntos.

2 ¿Cómo trabaja el P. Kentenich?

Miramos hacia atrás con la mirada del P. Kentenich, puesta en sus 25 años de trabajo pastoral como sacerdotes. Fue en el año 1935. Su prédica es para mí una clave para entender el trabajo en común en el sentido schoenstattiano. Es una mirada retrospectiva agradecida sobre la vida real y al trabajo en equipo. Podemos ganar mucho de ello.

a) Reflexión después de 25 años de trabajo pastoral

+ Mi obra es vuestra obra: *todo la obra es, de la misma manera, vuestra obra. Ha surgido a partir de este trabajo cohesionado, interiormente animado, personal y comunitario. Si era mi ideal desde el principio: en toda la Familia no hago nada sin mis colaboradores, entonces sé que este pensamiento impregna todas mis acciones;*

+ A través de la relación mutua surge una fecundidad sobreabundante: *Todavía puedo identificar cada persona: Allí comenzó a funcionar la gracia, allí se estableció la relación mutua, y a partir de ahí la relación mutua se hizo inmensamente fructífera. ¿Cuál es la clave de una fecundidad casi sobreabundante? Ello reside en un **profundo y mutuo entrelazamiento interior**. Si no me hubieran abierto vuestra alma sin reservas, la mayoría de los logros nunca habrían sido descubiertos.*

+ Dar lo mejor del alma: *Tanto viven en mí todavía todas las cosas, que puedo decirles en la mayoría de los casos: esto y esto vienen de él o de ella, esto es un rasgo de su vida interior, esto es un aspecto de la vida interior de aquella. Esta es la fuente misteriosa de nuestra*

profunda comunidad,- esto ocurre en gran medida, porque la mayoría ha entregado lo mejor de sí mismo a toda la Familia.

+ Adherir y mantener firmemente los grandes Ideales: *Los grandes objetivos últimos y la adhesión consciente a ellos ha sido mi principal tarea a lo largo de estos 25 años. **Lucha por metas parciales:** Lo que pude leer en sus almas me dio en gran medida la orientación para las respectivas metas parciales a las que aspirábamos. Pero el perseverar, el enfatizar estas metas parciales y la lucha esclarecida por su realización, esto es sencillamente impensable sin Uds..*

*** Yo no fui a Hörde de propósito:** *También podría decirles quiénes eran los principales responsables cuando se fundó la organización externa. ... He aquí tienen un ejemplo clásico: De propósito no fui a Hörde; estaba tan seguro de lo que surgiría después.*

+ La fuerte influencia de ustedes en mi desarrollo: *Ustedes mismos han tenido una influencia increíblemente fuerte en mi propio desarrollo personal.*

+ Himno a María: *Pero también digo esto; lo que ha surgido, lo que ha surgido a través mio, lo que ha surgido a través de Uds., ha surgido a través de nuestra querida Madre Tres Veces Admirable de Schoenstatt. Ella personalmente me moldeó y me formó desde los 9 años.*

b) El proceso de vida de la fundación

Volvamos la vista atrás, al comienzo. Este estilo de trabajo en conjunto ya está establecido en el primer documento de la historia de Schoenstatt. En 1912 el P. Kentenich dio una conferencia programática a los jóvenes:

Nosotros, no yo: *"falta aun lo principal: una organización interna que corresponda a nuestras circunstancias....". Nosotros queremos crear esta organización. "Nosotros", no yo.*

Nada sin el pleno consentimiento de ustedes: *Porque no haré nada, nada en absoluto, en este sentido sin su pleno consentimiento. No se trata sólo de un trabajo momentáneo, sino de una entidad que sea útil a todas las generaciones futuras".*

P. Kentenich tenía 27 años y tenía jóvenes alumnos delante suyo. Eso fue en 1912, poco antes del estallido de la Primera Guerra Mundial.

Y dos años después, en la hora de la fundación:

La realización está en sus manos: *"Al decir esto, mis queridos congregantes, siento que he dado en el clavo. Sus corazones se han encendido. Han hecho suyo mi plan. Con confianza lo pongo a él y a su ejecución en sus manos y no dudo en registrarlo en nuestra crónica. Que las generaciones futuras nos juzguen". (Acta de Fundación, 18.10.1914)*

c) El proceso de vida Hörde

Esta actitud continúa en los procesos que en torno a la jornada de Hörde. Todavía tenemos presente los comentarios de la Hna. Nurit: En los corazones de algunos de los impulsores de la jornada de Hörder arde el fuego mencionado en relación a 1914. 24 jóvenes se reúnen, incluso sin el Padre Kentenich. Deciden que la organización externa de Schoenstatt debe continuar: querían invertir en la educación, en la formación de los laicos, para que actúen como apóstoles en el mundo de hoy. Para nosotros hoy, el punto central es que estos jóvenes asumieron esa gran responsabilidad. Lo que es igualmente importante es que el P. Kentenich creyó que estos jóvenes adultos eran capaces hacerlo. Tenían entre 17 y 25 años.

Pastor y rebaño o apicultor y colmena: Como resultado intermedio me gustaría describir una imagen, que me dio alegría en el sentido de una simplificación. Encontré una especie de novela sobre cómo liderar equipos auto-organizados. Allí se describe cómo un empresario aprende esforzadamente que ya no es el pastor de un rebaño de ovejas que lo sigue ciegamente. Si no que se convierte en el apicultor de una colmena de abejas, en las que debe confiar en que ellas mismas saben cómo llegar al néctar. La colonia de abejas se organiza autónomamente y tiene clara la distribución de tareas. Hay que darles autonomía y dejarlas hacer y alegrarse de ello. Cuanto más se interfiere, mayor es el peligro de ser picado por las abejas. Se trata de confiar y de hacerse superfluo, prescindible.

El papel del apicultor es totalmente diferente al del pastor: Aquel debe colocar la caja de la colmena en el lugar adecuado para que puedan hacer su trabajo. Tiene que darles suficiente espacio en la caja para que se puedan desarrollar. Y se ocupa de otras condiciones básicas, como la limpieza, etc., siempre con el objetivo de que puedan trabajar bien y conseguir buenos resultados. Esta imagen describe un trabajo en conjunto que se genera desde el interior a través de la auto-responsabilidad.

¿En cuál de los dos se encuentra más el P. Kentenich? Cuando miro a mis equipos, ¿se parecen más a un rebaño o a una colmena de abejas? (Cf. Rini van Solingen, *El Apicultor*, Heidelberg, 2017)

3 El trabajo en equipo crece de adentro hacia afuera

Hubo y sigue habiendo un estilo para dirigir el trabajo en conjunto, el trabajo en equipo, las cooperaciones desde el exterior. Es una tentación porque se ve un éxito rápido. A veces esto nos da envidia y corremos peligro de dejar nuestro propio camino. La perspectiva a largo plazo sólo surge cuando algo ha crecido sano y todos están involucrados corresponsablemente en ello, como hemos visto con el P. Kentenich. Su forma de trabajo en conjunto es lenta, toma tiempo, penetra profundamente en el alma y, por lo tanto, es sólido y sustentable. Esta forma requiere mucha atención por nuestra parte. Por lo tanto, describo cuatro campos que enfatizan estos procesos internos.

a) guiarse personalmente a sí mismo - de dentro hacia afuera

El trabajo en conjunto comienza conmigo mismo. Mis actitudes, mis necesidades, mis temores, mi visión del mundo determinan mi camino en el trabajo en equipo. A menudo se oyen quejas de que todo iría mejor si sólo se cambiara el socio, el compañero de trabajo o el párroco. La experiencia nos muestra que el cambio más seguro surge cuando trabajo en mí mismo, elaborando mis actitudes y mis emociones. Cada uno tiene una brújula dentro de sí mismo que determina las actitudes, el comportamiento y también la cooperación con los demás. Creemos que somos objetivos, pero vemos el mundo tal como cada uno es. Vemos el mundo con las gafas de nuestras propias experiencias.

Por lo tanto, el trabajo en conjunto comienza conmigo mismo, con mis valores, mis motivos, mi carácter. Así lo describe el Padre Kentenich en su programa de trabajo como director espiritual de los jóvenes en 1912. Como lo asegura Stephen Covey en su libro "Los 7 caminos de la eficacia": "Nunca he visto soluciones a los problemas a largo plazo, felicidad duradera y éxitos sostenidos que hubiesen venido desde fuera" (53). Aconseja a aquellos que tienen responsabilidad, que cambien su manea de pensar y entiendan todo el crecimiento y proceso creativo como un proceso continuo desde adentro hacia afuera.

En Schoenstatt este es el trabajo en nuestra personalidad a través de la autoeducación. Elaboramos un ideal personal y lo adaptamos a las etapas de desarrollo de nuestras vidas. La Hermana Nurit destacó la importancia y describió cuánto invirtió el P. Kentenich para ayudar a las personas a buscar el ideal interior de su vida. Los escritos sobre la gestión moderna nos confirman que es una tarea de toda la vida, renovarse siempre de nuevo desde este núcleo interior hacia el exterior. Por lo tanto, nuestro enfoque y concentración en el desarrollo de la personalidad es muy actual. Pensé para mí lo bueno que habría sido si Covey hubiera llegado a conocer nuestra pedagogía de la personalidad.

b) La libertad interior conduce a la proactividad - desde dentro hacia afuera

La Hna. Nurit ha descrito la personalidad segura de sí misma y consciente de su misión. Me gustaría señalar un elemento más. Se trata de la libertad que es tan sagrada para nosotros. Y esta libertad es fundamental en la comunicación y en el trato con los colaboradores. ¿Cuántas veces declaramos las circunstancias culpables de que algo no funciona mejor y no conduzca al éxito? Miramos a los demás y deseamos el ámbito de nuestra libertad interior. De esa manera, empezamos sólo a reaccionar en lugar de ser proactivos. Un ejemplo es el comportamiento del Padre Kentenich en los tiempos de persecución y del destierro. No se dejó privar de la libertad interior para reaccionar de manera independiente a la situación y a los dictámenes. Su identidad interior era intocable. Recordemos en su primer día en el campo de concentración de Dachau. El espacio interior de su conciencia era un espacio sagrado. Covey describe esto como el espacio entre el estímulo y la reacción. Yo no soy determinado por los estímulos, sino que decido cómo enfrentarlos. Este es el último e inviolable espacio de la libertad humana. Puedo claudicar a este espacio personalmente, puedo renunciar a mi autoestima. Me desprendo, entonces, de mi responsabilidad. ¿Con

cuanta frecuencia escuchamos esto acerca de la situación de la Iglesia, de una firma, de la política o de nuestra vida familiar? La culpa es de la situación.

El hombre (y la mujer) de Hörde sigue su propio camino; utiliza este espacio de libertad interior para tomar decisiones de forma personal. Trabajar en mi propio ser es la manera más positiva de ganar influencia. Puedo ser el mejor oyente, el trabajador más preciso, la persona más feliz. Así puedo cambiar mi entorno. Puedo ampliar esta esfera de influencia tomando la iniciativa en la situación concreta del trabajo en conjunto. Incluso una situación confusa puede ser transformada lentamente por personas que utilizan su espacio de libertad. Covey describe el comportamiento de un empleado que, desde su sección, produjo la transformación de toda la empresa. La persona proactiva, un pequeño grupo proactivo puede obrar muchas cosas.

El hombre (y mujer) de Hörde es entonces la persona proactiva que trabaja sobre sí misma, que se renueva una y otra vez desde dentro y que utiliza su libertad para influir en su ambiente.

c) La comunicación empática se convierte en una comprensión estimulante, desde adentro hacia afuera.

Escuchar atentamente en el equipo, en el grupo, debe ser practicado para que se convierta en una escucha intuitiva, a fin de comprender mejor lo que hay detrás de las palabras.

Conocemos varios métodos para afinar el estilo. Pero todas las técnicas son inútiles si no estoy realmente interesado en el otro o en la otra comunidad. A menudo se oye esta queja: ¡Él no escuchó en absoluto! ¡Nadie se fija en nosotros! ¡No me toman en serio!

Escuchar con atención vive de la confianza y de un carácter fuerte que tiene una gran dimensión para dar cabida a opiniones muy diferentes en sí mismo.

El Padre Kentenich describe este proceso como una comprensión edificante. A través de mi forma de comunicarme el otro se hace más grande, es enaltecido, crece más allá de sí mismo. Eso es trabajo duro, ejercicio constante.

Hoy estamos acostumbrados a hablar de estima y empatía. Hay que depositar bastante en esta cuenta de relaciones emocionales para que surja una actitud estable. Especialmente en situaciones difíciles, esta práctica es un desafío. Normalmente escuchamos de forma autobiográfica; es decir, ya tenemos una perspectiva formada con la que rápidamente evaluamos, aconsejamos e interpretamos, en lugar de escuchar primero y empatizar. Covey habla sobre la atmósfera psíquica que nos otorgamos el uno al otro al escucharnos con atención.

Hay que ser autocrítico. En diálogo con otros cristianos, los schoenstattianos rápidamente piensan: "Pero si nosotros lo tenemos todo, ¿por qué no se unen a nosotros? O si alguien aporta algo, se oye después, "pero le faltaba esto y lo otro y el Padre Kentenich también

dijo..." ¿Quién quiere trabajar a gusto con gente así? Primero acoger todo, tomar todo en serio, primero dejar que todo se presente.

Cuanto más nos demos el uno al otro esta atmosfera psíquica y depositemos diligentemente en la cuenta de las relaciones emocionales, más lograremos trabajar juntos con los demás.

d) Complementación mutua y unidad en tensión - de adentro hacia afuera

Con el fuerte énfasis en la personalidad libre, autónoma y perfilada, no podemos prescindir de las tensiones. El P. Kentenich provoca este desafío a través de la estructura federativa de su Movimiento. La tensión se procura deliberadamente para que surja más diversidad y más dinamismo. No queremos soslayar las tensiones, aunque sea difícil. A menudo caemos en un estancamiento cuando una de las partes insiste demasiado en su posición. Hablar con franqueza y hacer crítica con respeto y transparencia es necesario. Las diferencias deben ser fecundas pedagógicamente a través de la apertura para dejarse complementar y complementar a otros. El concepto básico es que todo ser humano necesita ser complementado. Hay varias maneras de abordar esto. Los Focolares impresionan con la pregunta siempre renovada: ¿Está Jesús realmente en el centro? Se empeñan hasta que cada uno ha puesto sus propios planteamientos en el centro, de modo que Jesús es el centro resplandeciente. En Schoenstatt hacemos alianzas. Unimos las diferencias y seguimos un camino de integración para incorporar tanta fuerza y creatividad como sea posible. Esto no es posible sin un amor mayor en la renuncia y sin una actitud de entrega en la fe. Este es un elemento de la Cultura de Alianza a nivel del trabajo conjunto.

e) A través de sinergia surge una " abundante fecundidad" - de adentro hacia afuera

Estamos acostumbrados a que las opiniones e inquietudes se yuxtapongan /presenten equiparadamente. Está muy bien, si todas tienen una cierta justificación. Un paso más es que las diferentes posiciones se sumen para formar una serie, un complemento. Un tremendo salto de calidad se produce cuando en el trabajo en conjunto se crea una sinergia. De tres ideas no surge un triple efecto, sino 25 veces más de lo que los individuos han aportado. Juntos se llega a un nuevo nivel. Para este proceso, los involucrados necesitan una cierta confianza, alegría por el descubrimiento y creatividad. Si hay una comprensión edificante, si hay suficiente empatía, entonces se querrán promover el uno al otro; eso es sinergia.

Covey llama a la sinergia el guión para dar forma al futuro de la humanidad. Esta es una palabra fuerte. Todavía estamos muy lejos de ello. Cuando traigo a colación las frases del P. Kentenich al inicio de la fundación, es por que él describe exactamente eso. Habla del misterio de la abundante fecundidad, de la resultante creadora que ha generó tanta vida en el Schoenstatt originario. Él describe el secreto de la sinergia de la siguiente manera: "Esto yace en una profundo vínculo espiritual mutuo." Covey lo llama la "cuenta/ el depósito de la relación emocional" que comienza con la confianza.

La sinergia presupone que apreciamos las diferencias, que nos alegremos de la alteridad /de las distintas maneras de ser. Con cierta modestia y humildad y sobre la base de la confianza,

el compañero de trabajo puede significar para mí una ampliación de horizontes: Tú ves la cosa de otra forma... ¿Puedes ayudarme para que pueda ver lo tú ves? Esta empatía conduce a un nivel en el que puede surgir una potenciación de las fuerzas.

Pude experimentar este tipo de sinergia en el encuentro ecuménico de los movimientos en una tarde muy memorable. En 2001 se reunieron en Munich 20 representantes de diversos Movimientos. Se trataba de la preparación de un gran evento conjunto. Cada uno debía contar dónde estaba más vivo su Movimiento o Comunidad en ese momento. Todos contaron una experiencia. Luego hicimos una segunda ronda, en la que cada uno debía decir en cual contribución de otra persona sentía más fuertemente que el Espíritu Santo estaba obrando. Se dio un cambio notorio en la atmósfera. Después de media hora teníamos una energía y una alegría en esa sala bajo el techo de la casa, que espontáneamente pensé en el Pentecostés. Luego, en una hora, todas las preguntas fueron aclaradas, las responsabilidades distribuidas y el financiamiento asegurado. Nunca olvidaré esta tarde. Desde entonces, en 20 años ha surgido una red de más de 200 comunidades.

Modelo de sinergia: red ecuménica "Juntos por Europa"

Para mí, esta red es un modelo para el proceso: "de adentro hacia afuera".

Al principio de estas reuniones estaba el **interés en el carisma del otro movimiento**.

"Quiero conocer el alma de Schoenstatt", dijo Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares, antes de su visita a Schoenstatt. Se trataba de un interés en lo más profundo, en el núcleo del Movimiento. Junto con Andrés Riccardi, fundador de la Comunidad de Sant'Egidio, se encontró en el Santuario Original y en la tumba del P. Kentenich con el alma de Schoenstatt. Sabían lo que es un carisma porque cada movimiento proviene de la experiencia de que Dios interviene en un lugar y en un momento dado en la vida de un grupo. Dios le ha confiado a cada fundación un carisma; es decir, un don del Espíritu Santo, como San Pablo lo describe en la Carta a los Corintios.

Empezamos a visitarnos mutuamente. Eso fue inusual. Se desarrollaron amistades personales. Nuestro camino comenzó con el hecho de que **percibimos el carisma del otro**. Lo llamamos descubrir y compartir la riqueza (del otro).

En la casa de un carismático evangélico, antes de la cena se rezó media hora con emoción en el ático, pero no era insólito, nos habíamos hecho amigos.

La medida del **respeto y la deferencia** era inusual. Durante estas visitas no sólo se abrieron los corazones, sino que se creó un fundamento humana para superar las barreras del pensamiento, del prejuicio y de la actitud del sabelotodo.

Estos encuentros han cambiado formas de pensar, han influido en las actitudes vitales. Para algunos de nosotros esto tuvo un efecto retroactivo en la forma en que nos tratamos unos a otros en nuestro propio movimiento. En ese entonces, lo formulé para mí: La **comunión surge cuando la pretensión de poder del individuo desaparece y todos se ponen bajo el dominio del espíritu**.

¿Cómo le explico, en cinco minutos, lo que es Schoenstatt a gente de la Iglesia Ortodoxa y a cristianos liberales? Decir lo propio a alguien, de tal manera que lo entienda, para quien de partida soy muy extraño. Este desafío ha ayudado a reflexionar sobre el propio perfil en el lenguaje actual. En este trabajar juntos no se trata de ninguna manera de nivelar las cosas / igualitarismo o de llegar a un compromiso barato. **Cada uno debe vivir su carisma perfiladamente.** El respeto y valoración mutuos ayudó mucho en este sentido. Involuntariamente, uno se pregunta, ¿qué piensan los demás de nosotros? He experimentado protestantes que podrían decir más rápidamente que nosotros mismos, cuál es el **perfil de Schoenstatt.**

En compañía de otros, uno percibe rápidamente que es lo propio, dónde están las diferencias, cómo podemos complementarnos mutuamente en el sentido del Cuerpo Místico de Cristo. Aprendí de los protestantes que somos más bíblicos de lo que creemos. "Han localizado las Escrituras en Schoenstatt, esto nos fascina." Encontraron aquí un monte Tabor, una casa Nazaret, los montes Moriah y Sión. Sobre esta base bíblica podríamos hacer plausible y más fácil de entender nuestra experiencia con María.

Ser reconocido y confirmado en el propio carisma por otros Movimientos anima, vitaliza. La mentalidad de la defensa se supera y sin buscarla, **surge una nueva vitalidad.** Hemos experimentado que hemos sido reconocidos y aceptados en nuestra riqueza. Esto anima la alegría de lo que es importante para uno. Hace poco uno de ellos dijo: "Cuando Schoenstatt está presente, entonces me siento muy tranquilo; ustedes son tan gratamente equilibrados." En "Trabajando juntos" hemos sido introducidos a un público más amplio. Schoenstatt se ha hecho más visible en nuevas áreas de la Iglesia y de la sociedad. Hemos experimentado que este tipo de trabajo en conjunto no sólo suma las fuerzas de los diferentes movimientos, sino que proporciona una **sinergia no planificada y organizada.** En el clima de Juntos y la fecundidad de los muy limitados recursos, experimentamos siempre de nuevo una resultante creadora.

(Info: La red "Juntos por Europa" comenzó en 1999 por iniciativa de Chiara Lubich, fundadora del Movimiento de los Focolares. El detonante fue el encuentro de los nuevos Movimientos con el Santo Padre en Pentecostés de 1999 en la Plaza de San Pedro. En varias etapas de desarrollo, se ha formado un conjunto ecuménico de 200 Comunidades y Movimientos. Las actitudes que hacen posible esta cooperación y sus objetivos están muy relacionados con lo que el P. Kantenich formuló como meta con la CAU..)

Leeré algunas frases de los dos primeros capítulos de los "Fundamentos", que fueron adoptados como base común en 2009:

La última fuente: Alianza de amor mutuo: *Escuchando el Evangelio hemos sido conducidos a la alianza de amor mutuo según el mandamiento nuevo de Jesús. Es la base de esta unión.*

El camino: El amor engrandece al otro: *Un fruto de tal amor es el que saca a la luz los carismas de los otros Movimientos y Comunidades; es decir, el don de Dios del cual y para el cual vive cada Movimiento o Comunidad. Este amor está dispuesto a posponer las propias ideas y compartir las cargas de los demás.*

El carisma: Cada uno es un rayo de luz del Espíritu Santo: *cada Movimiento o Comunidad tiene su tarea específica. Cada uno es como un rayo de luz del Espíritu Santo en una "noche" especial del tiempo actual. Lo que cuenta no es el tamaño ni la expansión de un Movimiento o de una Comunidad, sino el hecho de que es portador de un don del Espíritu y que está relacionado con los demás.*

La actitud: Escuchar la partitura escrita en el cielo: *Nuestro camino común está determinado por la escucha de la Palabra de Dios. Juntos queremos vivir y testimoniar el Evangelio en nuestro tiempo.*

Dios reúne a su pueblo: *la unión hace crecer la unidad. Nos damos cuenta de que Dios está reuniendo a su pueblo.*

La meta: fortalecer el alma cristiana de Europa: *Hemos oído la llamada de Dios: "Europa, levántate". Nuestra unión está comprometida con Europa y su unidad para fortalecer el alma cristiana de Europa. Esto también significa participar en procesos y decisiones políticas, culturales y sociales.*

La unión de los amigos: *Esta unión no es ni una organización ni una nueva estructura, sino que vivimos una solidaridad de amigos en Cristo.*

Cada uno permanece libre en el trabajo en común: *También trabajamos juntos en proyectos de los que son responsables uno o más Movimientos o Comunidades. La cooperación dura un tiempo limitado, se realiza en libertad y de acuerdo a las posibilidades respectivas de un Movimiento o Comunidad.*

Otra aplicación que ha surgido en los círculos de nuestros sacerdotes es el método pastoral con el rollo de pergamino. El libro sobre el tema se publicará en estos días. Es una aplicación práctica del modo de trabajo en común schoenstattiano a nivel de la comunidad parroquial, que también se puede aplicar en grupos o en nuestros cursos. El énfasis está en la conducción de Dios en nuestra vida y trabajo en común.

4 Nuestra idea del objetivo final del trabajo en conjunto

¿Y cuál es la meta de todos estos procesos y esfuerzos? Estamos construyendo una iglesia que es la sal y la levadura de la sociedad y el alma del mundo. No domina, no moraliza. Ella inspira, motiva, anima, promueve todas las fuerzas positivas del apostolado para la configuración de un mundo mejor.

P. Kentenich habló en su retrospectiva, del firme mantenimiento de las grandes metas. Se trata aquí del contexto del tercer objetivo de nuestro Movimiento; la Confederación Apostólica universal (CAU).

San Vicente Pallotti persiguió la gran idea del apostolado de los laicos y para ello fundó comunidades que debían ser el alma y el núcleo de una amplia coordinación federativa del apostolado de la Iglesia. El P. Kentenich retomó esta idea y vio en el incipiente Movimiento de Schoenstatt un camino de realización de la idea de Pallotti. Los Palotinos siguieron su camino y en 1985 fundaron la "Unio" como una asociación de todas las comunidades palotinas. Ellos hablan del Apostolado Católico.

La CAU quiere facilitar la cooperación federativa de todas las fuerzas apostólicas en la Iglesia. Esto debería surgir desde la base como una acción conjunta libre. Los diferentes grupos implicados no pierden nada de su autonomía. Las actividades apostólicas deben ser promovidas, coordinadas y animadas. Pero esta Confederación no debe funcionar jerárquicamente estructurada ni tampoco como una institución jerárquica de la iglesia. Lo que cohesiona su unidad es la meta del apostolado. Pero ella necesita una comunidad central que la promueva e anime todo. A través de la adopción de esta meta, el P. Kentenich veía al Schoenstatt organizado federalmente en este papel. Él habló de Schoenstatt como la primer ala de esta Confederación universal.

"No hay idea más grande y loca" (JK) que la idea de que podría surgir un proceso apostólico de trabajo en conjunto libre, al que podrían unirse tantas órdenes, monasterios, iniciativas, comunidades y movimientos como fuera posible. Esto debe generarse desde la propia responsabilidad por el bien de la Iglesia, para poder ser la sal y la levadura del mundo.

5 En el contexto del desarrollo de la Iglesia / trabajo conjunto de abajo hacia arriba

En muchos de nosotros hay a veces, un apelo por una autoridad fuerte que se imponga y aclare o ponga algo en marcha. En muchas culturas, este sistema jerárquico está profundamente arraigado en la tradición. Debido a que hoy en día amplios estratos de la sociedad se sienten inseguros y sobrecargados a consecuencia de la globalización, en hombres y mujeres tiene cada vez más cabida esta pretensión de liderazgo. Esto se da también en la Iglesia. Pero, ¿cómo se produce el trabajo en conjunto en tiempos del populismo y de la sociedad multiopcional? Hemos mirado el camino de Kentenich y lo hemos relacionado con el contexto del desarrollo eclesial. Como hemos mirado los comienzos de Schoenstatt, miramos ahora los comienzos de la Iglesia. ¿Cómo moldeó la Iglesia primitiva el trabajo conjunto?

a) El Concilio de los Apóstoles en Jerusalén: "El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido"

Cuando Jesús ya no estaba con los discípulos y había enviado al Espíritu Santo, ellos mismos tenían que aclarar las preguntas que se les presentaban y encontrar el camino del trabajo

conjunto y el consenso. Los Hechos de los Apóstoles informan de tales procesos. Hay un evento que me gustaría señalar.

Se había planteado la controversia si los gentiles podían seguir a Jesús sin antes convertirse con todas las consecuencias en judíos. Esto no fue un asunto fácil para los judíos: se trataba del todo por el todo del camino cristiano. No es de extrañar que la pregunta causara una discusión tan grande:

"Después de una apasionada y agitada discusión entre ellos y Pablo y Bernabé, se decidió que algunos de ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y a los ancianos a causa de esta controversia" (*Hechos 15:2*).

Nombrar todo abiertamente y con franqueza: (Ello) Se ha pronunciado. Se nombró abiertamente y se resolvió abiertamente. El Papa Francisco exige a los sínodos de la Iglesia: "Una condición básica para ello es hablar abiertamente. Nadie debería decir: "No se puede decir esto, de lo contrario se podría pensar mal de mí..." Cualquier cosa que alguien se sienta constreñido a decir, puede ser dicho con franqueza.

No rehuir el conflicto: hubo "enfrentamientos apasionados". El Papa Francisco nos anima a no temer los conflictos. Podemos entenderlos como fuerzas impulsoras del Espíritu que hacen madurar el discernimiento de los espíritus.

Método para la toma de decisiones: "La enseñanza más importante sobre el "camino sinodal" de la iglesia primitiva se muestra en el método de cómo la joven Iglesia resolvió este dramático conflicto. No escribieron informes teológicos, por importantes que ellos sean. La Iglesia primitiva utilizó un método diferente: "Los apóstoles y los ancianos se reunieron en Jerusalén. Cuando se generó una agitada controversia, Pedro se levantó y les dijo: Hermanos, como ustedes saben, Dios ha tomado desde hace tiempo la decisión aquí junto a ustedes que los gentiles deberían escuchar la palabra del Evangelio a través de mi boca y llegar a la fe. Y Dios, que conoce los corazones, confirmó esto dándoles el Espíritu Santo al igual que a nosotros. No hizo diferencia alguna entre nosotros y ellos" (*Hechos 15:6-11*).

Referir las acciones de Dios: El método que usa Pedro es relatar las obras de Dios. De esto saca las consecuencias. No son el resultado de reflexiones teológicas, sino de mirar y escuchar atentamente la acción de Dios. El actuar de Dios es la decisión.

Con humildad, escuchar y guarda silencio: ¿Cómo reacciona la asamblea ante el discurso de Pedro?: "Toda la asamblea guardó silencio" (*Hch 15,12*). Pedro había hablado con franqueza. Y la asamblea escuchó "con humildad". El testimonio de Pedro no es inmediatamente "despedazado" y criticado en un gran debate. Su palabra es recibida en silencio y puede así ser "meditada en el corazón". En esta actitud están entonces también dispuestos a recibir el testimonio de Pablo y Bernabé: "Y escucharon a Pablo y Bernabé que relataron cómo Dios había hecho grandes señales y prodigios por medio de ellos entre los gentiles" (*Hch 15,12*).

Dios interviene con su acción: "Cuando terminaron, Santiago (el mayor de la Iglesia de Jerusalén) tomó la palabra y dijo: Simón ha contado que Dios mismo intervino primero para ganar de entre los gentiles un pueblo para su nombre" (*Hch 15,13s*). Santiago confirma lo que Pedro ya había dicho: Dios mismo había intervenido y decidido el asunto.

El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido: Así es como se llega a la decisión conjunta "de los apóstoles y de los ancianos junto con toda la asamblea" (*Hch 15,22*). En el texto se dice: "El Espíritu Santo y nosotros hemos decidido no imponeros más cargas" (*Hch 15,28 s.*)

Los Hechos de los Apóstoles hablan también de la *recepción de* las decisiones de Jerusalén: "**Los hermanos leyeron la carta y se regocijaron con el aliento recibido**" (*Hch 15,31*).

El "primer sínodo" de Jerusalén hizo posible el dinamismo misionero de la Iglesia primitiva, lo promovió y lo hizo florecer enormemente. La comprensión fundamental de que todos nosotros, judíos y gentiles, "hemos sido salvados por la gracia de Jesús" (*Hechos 15:11*) abrió la puerta de la iglesia para los gentiles y así hizo posible la misión mundial. (cf. Comisión Teológica Internacional, *La Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, Roma, 2.3.2018; cf. Schönborn, *Misión, Testimonio, Discernimiento*, 17.10.2015).

b) El camino sinodal de la Iglesia hacia el futuro

Esta experiencia de la joven Iglesia se cita repetidamente como el proceso de un primer Sínodo; así también en la reciente reflexión sobre la Sinodalidad.

"El curso del Concilio de Jerusalén es un ejemplo vivo del camino del Pueblo de Dios como una realidad estructurada en la que cada uno tiene un lugar y un papel específico. Todos son, pues, corresponsables de la vida y de la misión de la comunidad, y todos están llamados a actuar según la ley de la solidaridad recíproca y a respetar los ministerios y carismas específicos, ya que cada uno de ellos tiene su fuerza en el único Señor". (Comisión Teológica Internacional, *Sinodalidad en la vida y misión de la Iglesia*, Roma, 2.3.2018, n. 22).

El proceso del Concilio de los Apóstoles no es un proceso democrático. El núcleo es que la acción de Dios es atestiguada, es decir, aquello que hemos visto y oído. El Espíritu de Dios actúa hoy. En cada trabajo conjunto, en cada resolución de conflictos, en la toma de decisiones, se trata de discernir la voluntad de Dios. Este arte quiere ser pedido con humildad, implorado a través el poder del Espíritu Santo. Cada uno llama a este proceso de forma diferente según su propia experiencia. Los apóstoles dicen: "El Espíritu Santo y nosotros". El P. Kentenich habla de "las puertas abiertas de la Providencia", Chiara Lubich de "la partitura en el cielo". Trabajar en conjunto desde la base, para nosotros los cristianos, sólo es posible desde la perspectiva de que Dios ilumina desde el cielo y señala el camino.

Nuestra a menudo desafiante tarea, es descrita por el Papa Francisco: "Una Iglesia sinodal es una Iglesia de la escucha, con la conciencia de que escuchar es más que oír. Es una escucha recíproca en la que todos tienen algo que aprender: los fieles, el Colegio Episcopal, el Obispo de Roma – cada uno escuchando a los otros y todos atentos al Espíritu Santo, el Espíritu de

Verdad (Jn 14, 17), para saber lo que Él le dice a las Iglesias (cf. Ap 2, 7)". (Francisco, 17.10.2015)

El proceso de sinodalidad ha sido elaborado durante años por la Comisión Teológica Internacional. Se hace claro que aun es necesario reflexionar un poco más, especialmente en el acompañamiento de las aplicaciones concretas. El fundamento es la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios que peregrina en el tiempo, tal como se formuló en el Concilio Vaticano II, en "Lumen Gentium". El Papa Francisco ha subrayado recientemente en varias ocasiones que Dios espera de la Iglesia este camino de sinodalidad en el tercer milenio.

No voy a abundar más sobre esto, pero voy a citar un pequeño trozo que ilumina este camino. ¿Cómo ve el Papa Francisco su papel como sucesor de Pedro en el camino sinodal de la Iglesia?

"La sinodalidad como dimensión constitutiva de la Iglesia nos ofrece el marco más adecuado para interpretar el ministerio jerárquico mismo. Jesús fundó la Iglesia y puso a la cabeza el Colegio de los Apóstoles, en el que el apóstol Pedro es la "roca", el que debe "fortalecer" a los hermanos en la fe. Pero en esta iglesia la cima es como una pirámide al revés debajo de la base. Por eso los que ejercen la autoridad se llaman 'ministri - siervos', porque en el sentido original de la palabra 'ministro' son los más pequeños de todos". (Citado de: Comisión Teológica, No.57)

La cima de la jerarquía no está sólo en medio del pueblo, sino por debajo de la base como siervo del pueblo Dios, como primer siervo de la vida y la unidad de la iglesia.

Muchos de estos pensamientos recuerdan las declaraciones del Padre Kentenich sobre cómo veía a Schoenstatt y a sí mismo después de 25 años de trabajo pastoral, a la Iglesia como familia y pueblo de Dios. Eso fue mucho antes del Concilio Vaticano II.

"Nosotros - no yo" queremos crear una organización interna!